

FOTOS: LOPEZ MALDONADO

Manuel del Aguila

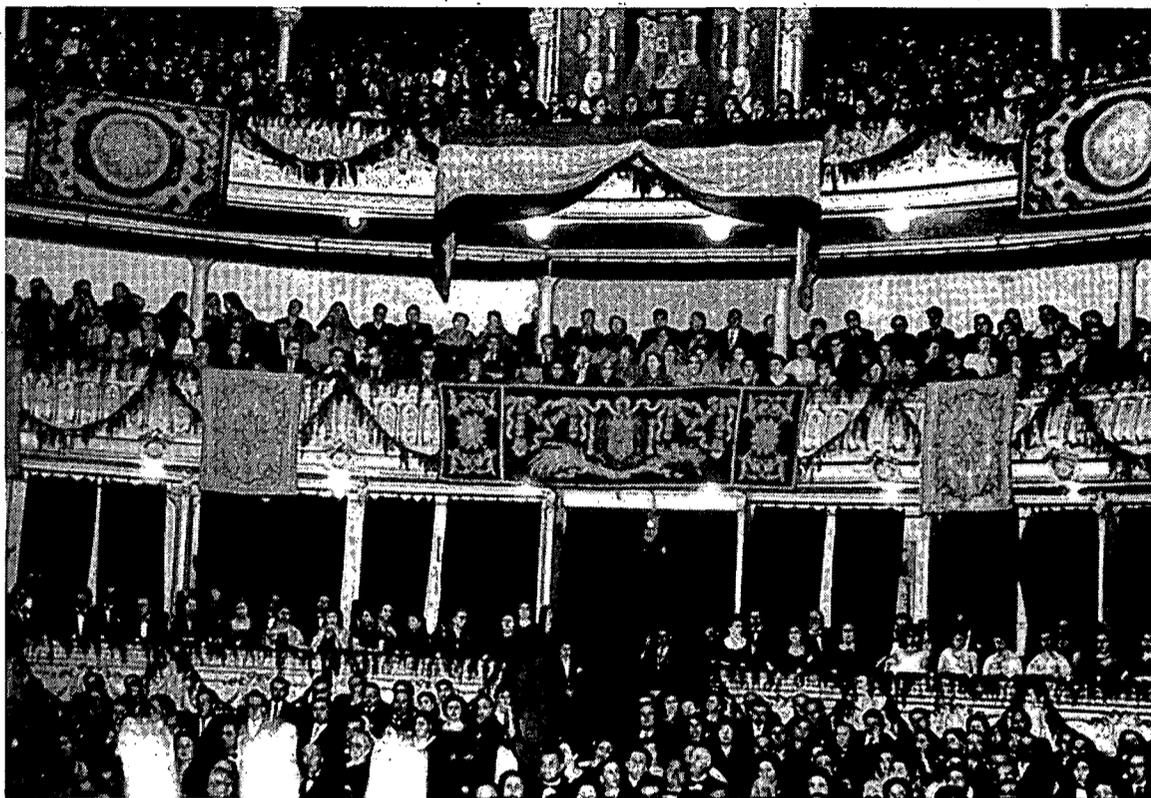
Memoria de un Siglo

La memoria de un siglo Una vida intensa ligada a la cultura y el arte

Un viaje por la pasión y el mundo



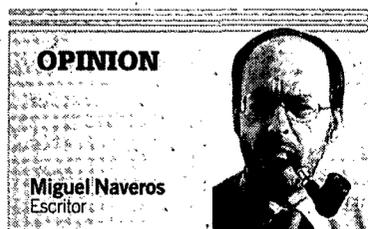
■ Manuel del Aguila Ortega en 1917, un bebé de época.



Premio del Milenario de la Alcazaba. En 1955, con ocasión del Milenario de la Alcazaba, Manuel del Aguila obtuvo el primer premio del Festival conmemorativo. La ceremonia de entrega del premio se celebró en el Cervantes abarrotado y lleno del glamour de la época. Manuel del Aguila es el tercer hombre del desfile hacia el escenario.



■ Concierto de piano en los Cincuenta. La música acompañó a Manuel del Aguila desde su juventud, ya como compositor ya como intérprete.



La memoria viva de Almería

El 14 de abril de 1931 vio la marea humana que bajaba por la calle Granada de los barrios obreros hacia la Puerta de Purchena para recibir

con alegría, cánticos y muchas puertas de esperanza la República. Lo vio desde el balcón de su casa, porque ha vivido desde siempre en una de las esquinas que mejor controlan el pulso de nuestra ciudad, sobre la cestería que hay a la entrada de la calle de Granada. El balcón mismo frente a la casa de los Bustos es uno de los grandes protagonistas de su vida, un poco el ojo que Scott Fitzgerald colocó frente a la gasolinera de *El gran Gatsby*. Manuel del Aguila habla con el gesto del escritor. "Siempre he observado, siempre lo he observado todo, porque me encanta co-

nocer y también porque he vivido una época en la que a veces más valía ver que hablar y observar que destacar.

El ojo de la ciudad

Sí es cierto que este balcón lo ha visto todo, mucho más que yo. La alegría de aquel 14 de abril y la que hubo luego, el día que acabó la Guerra, una euforia que resultó falsa, porque la gente, cansada ya del hambre, de tensión, de muertes, creía que había llegado, en efecto, el final de tantas cosas. Pero... Se esperaba más piedad. No se esperaba la represión que hubo".

"Este balcón lo ha visto todo. La alegría de aquel 14 de abril y la que hubo luego, el día que acabó la Guerra, una euforia que resultó falsa, porque la gente, cansada ya del hambre, de tensión, de muertes, creía que había llegado, en efecto, el final de tantas cosas. Pero... Se esperaba más piedad. No se esperaba la represión que hubo"

Manuel del Aguila Ortega (Almería, 1916) ha sido siempre una persona muy especial en el panorama de nuestra ciudad, alguien distinto que da la sensación de haberse ade-

lantado a su época en medio siglo y que habría sido más feliz, inmensamente más feliz, ahora: "Feliz he sido razonablemente feliz, que es a lo que puede aspirar alguien con conciencia, pero también es cierto que el mundo de hoy me gusta más, mucho más, que el que viví en mi juventud, mejor dicho, que aquel en medio del cual viví, porque lo que fue mi ámbito familiar y más personal habría sido inmejorable. Era profundamente liberal, en toda la amplitud del término".

Manuel del Aguila tuvo desde muy pequeño, con dos años apenas, una vida distinta a la que sue-

La memoria de un siglo Una vida intensa ligada a la cultura y el arte



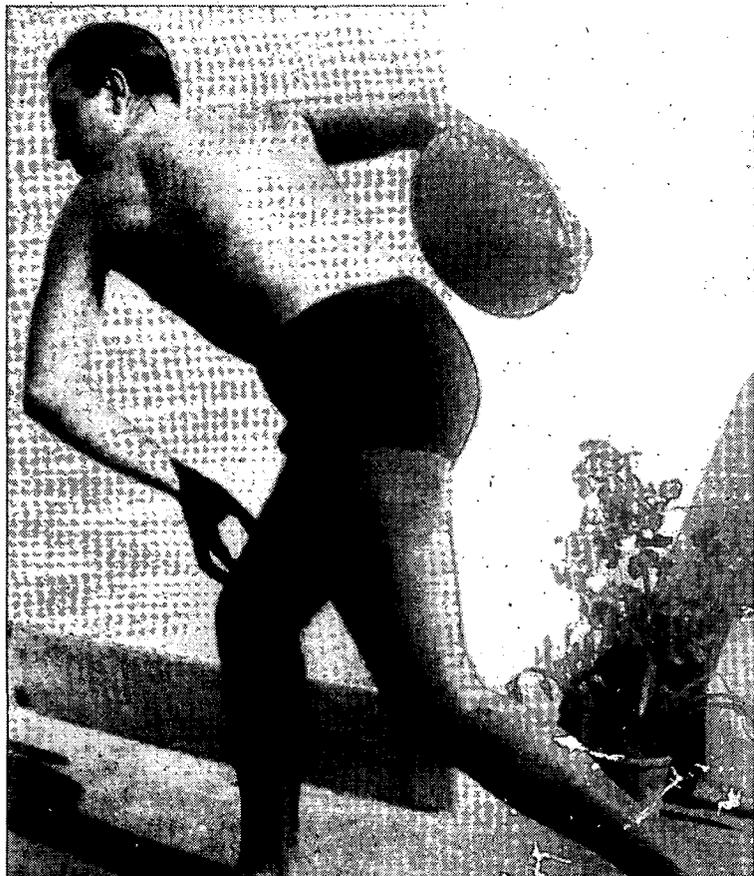
МИНИСТЕРСТВО КУЛЬТУРЫ УССР
КИЕВСКАЯ ГОСУДАРСТВЕННАЯ
ФИЛАРМОНИЯ
КОЛОННЫЙ ЗАЛ
ИМ. Н. В. ЛЫСЕНКО
122-й сезон

ТРИО ГИТАРИСТОВ РИЧОЛИ

Испания.



Aplausos en la URSS para un músico almeriense.. El trío Richoly llevó la música de Manuel del Aguila, más allá de nuestras fronteras, hasta Alemania y la URSS. En Moscú la sala Tchaikovski aplaudió puesta en pie su homenaje a Falla que interpretaba el conocido trío almeriense.



■ Fue siempre un amante del deporte y del arte clásica. En esta imagen de los años Cuarenta, Manuel del Aguila toma el relevo del discóbolo de Mirón.



Un hombre cosmopolita. Una de sus pasiones fue siempre la de viajar. "He viajado a conciencia", ha declarado en alguna ocasión, y a conciencia recorrió la práctica totalidad de Europa, del Mediterráneo y de la América Latina, pero sobre todo Grecia, Italia y los países nórdicos. En la foto, Manuel del Aguila sobre la ciudad de Copenhague.

len tener la mayoría de los mortales: "Mis padres biológicos, Manuel del Aguila Martínez y Dolores Ortega Ferrer, fallecieron cuando yo era muy pequeño y pasé al cuidado de unos íntimos amigos de ellos, Francisco Bracho y Dolores de la Vega, la hija de un medido malagueño que había sido desterrado de Málaga, antiguo diputado republicano por su provincia y creador de la sociedad La Humanitaria. Dolores había sido educada en las Damas irlandesas y en francés, algo que luego marcaría a aquel segundo niño Manuel a cuyo cargo iba a estar Manuel, tuvo una excelente

formación y "el resto lo hizo la vida". Entre lo de "la vida" no lo menor fue el contacto con sus hermanos "que venían mucho por aquí, mucho, como a su casa. Ya quedamos tres".

Mal momento para una juventud

Manuel tenía veinte años cuando acabó la Guerra Civil y empezó la Dictadura. No llegaba, pues, su juventud en el mejor de los momentos y el joven culto, lector empedernido, refinado, estudioso, heredero del espíritu de un krausismo que salía hecho jirones de la derrota intelectual que supuso el

"Tuve una juventud marcada por mi bicicleta, mi playa de San Miguel y de Villagarcía, mis baños y mis libros. No había más que eso, hacer deporte y formarse. Yo siempre fui una persona optimista, quiero decir, que busca el lado bueno de las cosas"

fin de la República y su intento renovador, no podía dedicarse sino a dos cosas, hacer deporte y seguir leyendo: "Tuve una juventud marcada por mi bicicleta, mi playa de San Miguel y de Villagarcía, mis baños y mis libros, siempre mis libros.

No había más que eso, hacer deporte y formarse. Yo siempre fui una persona optimista, quiero decir, que busca el lado bueno de las cosas y de la existencia, un hedonista, y como tal viví mi juventud". Insiste en que no otra cosa era posible en aquella España silenciada y en aquella Almería pequeña donde apenas se podía aspirar a engrandecer la propia cultura y la propia silenciosa meditación.

La amistad con Celia Viñas

Y en esto llegó Celia Viñas. Corría el año 43 y la joven profesora mallorquina escogió Almería porque

SOBRE MANUEL DEL AGUILA



Francisco Pérez Company

MEDICO. FUE SU PRIMER ALUMNO

■ ■ ■ "Manolo era casi tan joven como hoy. Tenía y nos transmitía a todos un deseo grande de aprender y de cultivar el espíritu y la inteligencia. Era y es casi un hombre universal, renacentista".



Kayros

ESCRITOR Y PERIODISTA

■ ■ ■ "El admirable Manuel del Aguila es un hombre sensible, de fácil conversación, de espíritu juvenil, de largos viajes y de viva cultura".



Francisco Alcaraz

PINTOR

■ ■ ■ "Lo recuerdo desde que empezamos los indalianos en la Granja Balear en 1945. Aparecía y desaparecía con Celia Viñas, como los ojos del río Guadiana, lo mismo que otro gran amigo común, Leo Anchóriz".



Miguel Cantón Checa

PINTOR

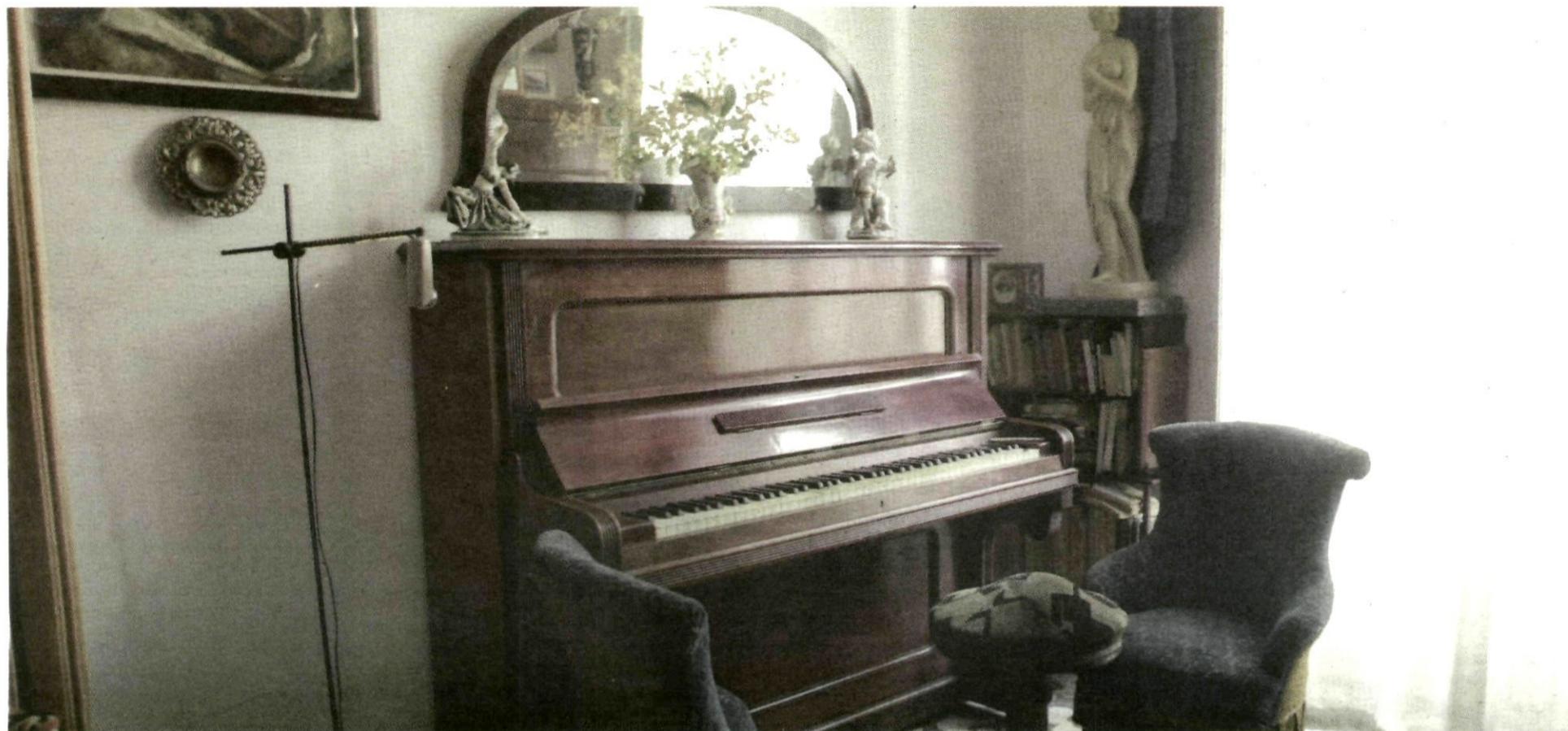
■ ■ ■ "Almería le debe más a Manuel del Aguila de lo que nos hemos parado a pensar".

quería una ciudad de mar para vivir. Y en el mar la conoció Manuel del Aguila: "Estaba yo en la playa con un grupo de amigos cuando llegó con Fernando Ochotorena. Se cambió en la caseta que yo tenía, en la caseta que he tenido durante treinta y dos años, y al final subimos andando hacia la ciudad: -Yo vivo en el Andalucía, -me dijo. -Pues yo justo enfrente, -le contesté. Ese fue nuestro primer contacto".

Al principio montaban juntos en bicicleta e iban a la playa, nada más, aunque se comentaron otras cosas por la ciudad, pero un día, mientras la profesora Viñas volvía

La memoria de un siglo Una casa cargada de creación y de vida

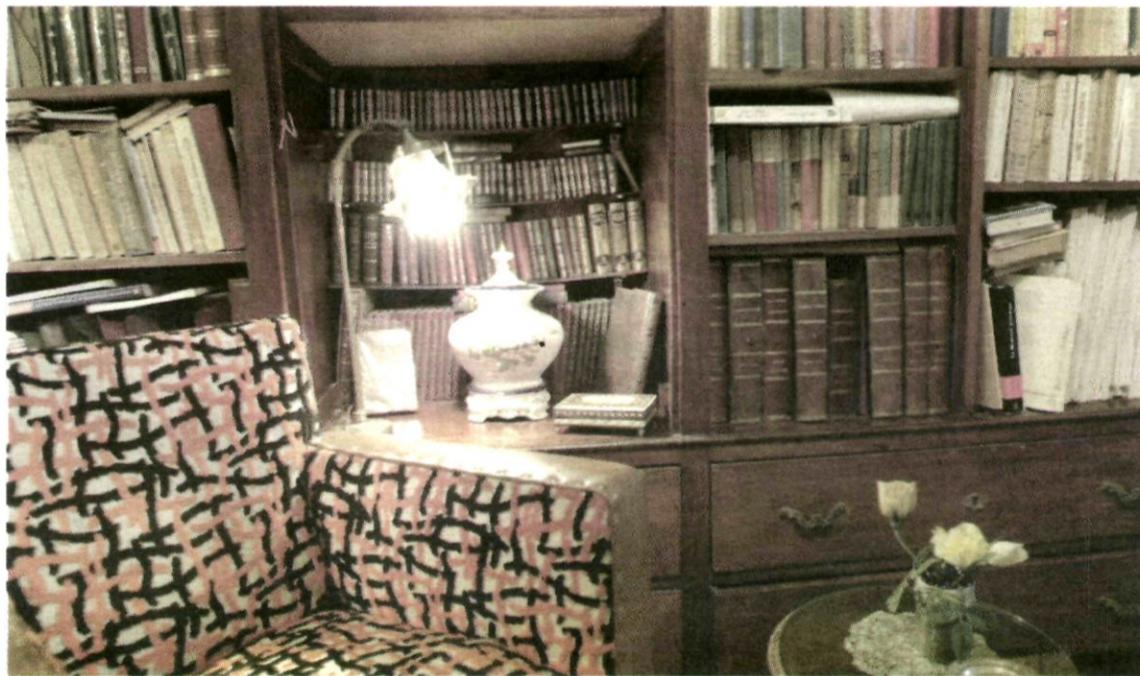
Un espacio para la música y la poesía



El piano. Lo que en unas pocas casas era un símbolo de distinción, sensibilidad y buen gusto, en el esquinzado de la calle Granada donde vive y trabaja Manuel del Aguila ha sido desde hace décadas un instrumento de creación. De este piano han salido notas de alta inspiración y alrededor de él han pasado inolvidables momentos Manuel del Aguila y sus amigos.



■ Recuerdos de toda una vida y de tantos amigos



■ La lectura fue siempre el cimiento y la estructura de un hombre polifacético y creativo.

de Santa Fe con sus alumnos, alguien empezó a cantar el *Si vas pa' la mar*, siguieron todos a coro y se enteró la mujer de que era de él la canción. Se fue directa a su casa: "Por aquí apareció. Me vio al piano y... empezó una segunda fase de nuestra amistad, la musical. Le toqué cancioncillas de Lorca, llegaron mis padres y se quedó a cenar. Vino el día siguiente con una caja de bombones y nos dijo: -Para que me invitéis más".

Volvió muchas veces Celia a casa de Manuel del Aguila, unas veces a comer "lo que hacía la Tata, mi tata Manola, que ha estado conmigo

veintidós años y que le dejaba recados en el Andalucía cuando sabía que el plato de ese día le gustaba", y otras a trabajar con Manuel. Buscaba para una obra de Lope de Rueda una música medieval, "me pidió que la ayudara y acabé adaptando una de Juan de la Encina. Una cosa con otra. Celia me hizo recorrer el panorama musical. Sin duda, le debo a su impulso y a sus ánimos parte de lo que de música sé".

No sólo él, Almería en general le debe mucho a Celia Viñas, afirma Manuel del Aguila de nuevo con el gesto del escritor, pero también con el tono del musicólogo o del

"Almería le debe a Celia Viñas mucho más de lo que la gente se cree, porque fue enorme, enorme, su labor en medio de aquel ambiente levítico, de rosario de la aurora, de ejercicios espirituales. Celia era una mujer de izquierdas, pero supo disimularlo, no manifestarlo públicamente"

compositor, marcando los acentos y los tonos: "Almería le debe a Celia Viñas mucho más de lo que la gente se cree, porque fue enorme, enorme, su labor en medio de aquel ambiente levítico, de rosario de la aurora, de ejercicios espirituales",

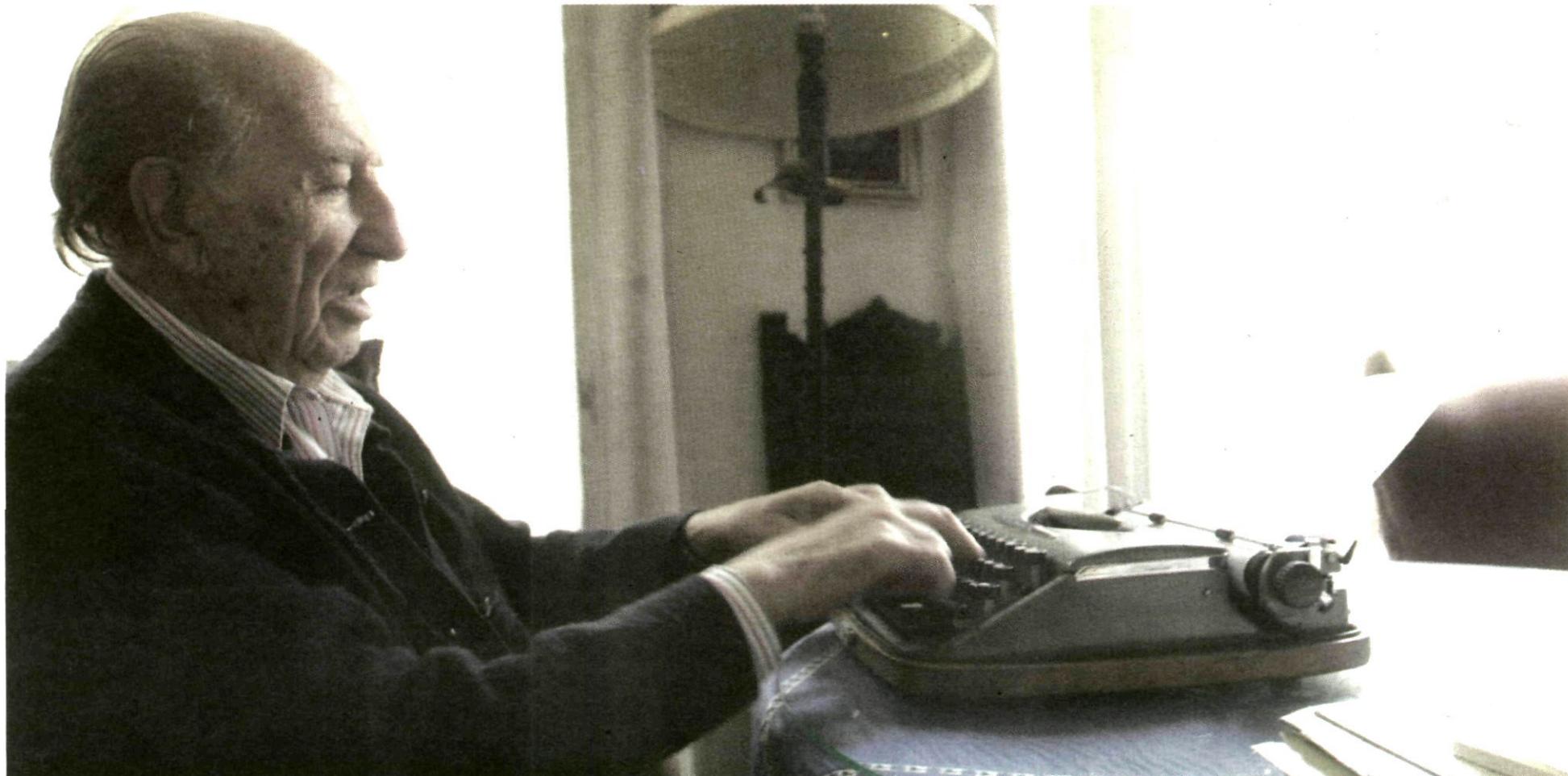
dice como en una letanía.

El carácter de Celia

Celia era una mujer de izquierdas, hija de un represaliado que perdió su puesto de profesor tras el triunfo de Franco, "pero supo disimularlo, no manifestarlo públicamente, mejor dicho, y trabajar sordamente por meter desamor a la historia que se proclamaba con triunfalismo y amor a la que se ocultaba, la de los poetas como Machado, o García Lorca, o Hernández, todo lo hizo con enorme discreción, pero abrió muchas cabezas". Manuel del Aguila tiene recuer-

dos imborrables de ella, alguno tan material como unas dedicatorias que se antojan elegantes y delicadamente apasionadas y una bellísima fotografía: "Tenía un sentido muy amplio del arte y era, ya se ve, una excelente fotógrafa. La composición de esa foto", y enseña Del Aguila una foto suya sosteniendo un balandro, con los brazos cortados, como Hermes, "habla de un sentido plástico muy profundo". La dedicatoria de la foto es significativo: *A Manolillo del Aguila, canon de muchas cosas* y el texto en verso fijado por detrás una descarga de sentimientos muy profunda y

La memoria de un siglo Una casa cargada de creación y de vida



La tarde del escritor. La rotonda de la casa domina hasta la Puerta de Purchena y recibe, a lado y lado de la mesa, una luz que Manuel del Aguila califica de muy bella. De esta mesa y de máquinas como ésta han salido algunas de las líneas más lúcidas de la Almería del siglo XX, poesía, relatos y artículos de prensa que constituyen una auténtica memoria del siglo XX.



Estas pequeñas cosas. Bajo esta Virgen familiar vino al mundo. Este reloj midió sus horas. Esta lámpara, primero a gas y luego reconvertida a electricidad, alumbró miles de horas para miles de notas y de líneas. La casa de la calle de Granada donde nació, vive y trabaja Manuel del Aguila es también un museo que encierra muchas historias, unas secretas, otras menos, de Almería.

aún más valiente.

Manuel del Aguila coincide con quienes piensan que Celia Viñas supuso para Almería algo mucho más de lo que la gente creía y cree. En un "ambiente levítico de rosario de la aurora y ejercicios espirituales" el trabajo de aquella mujer que llevaba a menudo alpargatas con cintas fue un redoble de conciencia que abrió la mente a muchos jóvenes, "que escarbó en los espíritus planos". El teatro, recuerda Del Aguila, lo hacía sobre todo para congregarlos, para sacarlos de su atonía, "para ur-ba-ni-zar-los". Llegó hasta a "forzar, torcer y retorcer" los tex-

tos e interpretar para que entrara más gente en los repartos y así comprometer a más con la cultura y con todo lo que la cultura conlleva, afirma. Ella, cree Manuel del Aguila, "sí que se anticipó a su época".

El premio a Gómez Arcos

Un día, allá por el principio de los cincuenta, le llegó Celia Viñas con un papel: "Firma aquí, Manuel, que para eso eres el secretario", le dijo extendiéndole el acta de un concurso literario: "Era el premio, para Agustín Gómez Arcos. La verdad es que era el mejor texto de largo, con lo que no era injusta Celia al... diga-

"Yo nunca le había dicho que no a nada a un hombre como don Francisco Pérez, que tanto valía y al que tanto molestaron después de la Guerra por sus ideas, y empecé a dar clase. Su hijo, el hoy doctor Francisco Pérez Company, fue mi primer alumno. Al final pasó por aquí media Almería"

mos que imponer el premio, pero sabía que Agustín iba con las alpargatas rotas y le hacía falta el dinerillo. Era sí Celia, una humanista de espíritu humanístico". Ese y muchos detalles de Celia Viñas influ-

yeron en Manuel, con quien la amistad se fue estrechando: "Cada vez colaborábamos más. Insisto en que me empujó mucho y eso me ayudó a completar mi formación".

La pasión de viajar

Celia, los libros, la naturaleza y Europa en su formación: una temporada en Argelia francesa, cerca de Orán, "en medio de un ambiente como el de Beau gest que no olvidaré nunca, porque era como el de una película", Francia con unos tíos, luego a Inglaterra, y Suiza, con un lectorado para enseñar español.

En una ocasión el Doctor Fran-

cisco Pérez le pidió que le diera clase de inglés a su hijo Paco. Acababa de incorporarse el inglés al bachillerato y Paco quería ir bien preparado: "Yo nunca le habría dicho que no a nada que me planteara un hombre como don Francisco Pérez, que tanto valía y al que tanto molestaron después de la Guerra por sus ideas, por su humanidad y por sus ideas, y empecé a dar clase. Su hijo, el hoy doctor Francisco Pérez Company, fue mi primer alumno. Fue todo después como un alud de nieve. Al final pasó por aquí media Almería".

El despacho, con puerta directa

La memoria de un siglo Décadas de estrecho contacto humano

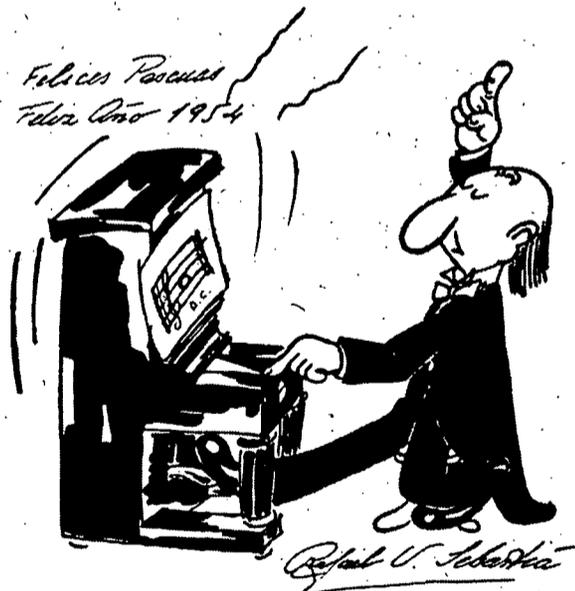
Un tiempo de entrega a la amistad



Con José Navarro Pardo, el profesor de Latín de Lorca, a quien el futuro poeta quería cambiar el aprobado por un romance.



Celia Viñas, una profunda amistad. La profesora balear que llegó a Almería en los Cuarenta marcó la vida de nuestra ciudad. Manuel del Aguila fue una de sus grandes amistades aquí.



¿Es Del Aguila? El concertista Manuel Vázquez Sebastián le felicitó así las pascuas en 1954. Parece una caricatura de Manuel del Aguila.



Marineró. Manuel del Aguila con Manolo Escobar, que interpretó uno de sus temas musicales más representativos, el conocido Marineró.

a la escalera, en el que daba las clases está prácticamente tal cual años después de haber dejado ya de darlas: la mesa grande, los métodos, hechos por él mismo seleccionando lo que más le gustaba de cada método que salía a las librerías, colocados cada uno a un lado de las dos lámparas en el centro de la mesa; a un lado los de Inglés y al otro los de Francés: "El canal de La Mancha llamaban mis alumnos a estas lámparas". Recuerda bien Manuel del Aguila a aquellos chavales, y recuerda bien aquellas clases: "Siempre me gustaron las lenguas, siempre me gustaron el Inglés y el

Francés, siempre me gustó el contacto con la gente joven y siempre me gustó... aportar".

Ejemplo de librepensamiento

Manuel del Aguila aportó liberalidad, aportó posibilidades para que se abrieran las mentes, como había hecho Celia: "Yo recibía mucha prensa francesa e inglesa y cuando había algo sobre España siempre lo dejaba encima de las demás revistas o diarios para que fueran viendo. Fue una actividad sorda, clandestina, callada, pero creo que eficaz. Ellos lo leían, y el hecho de leerlo en otra lengua ha-

"Yo recibía mucha prensa francesa e inglesa y cuando había algo sobre España siempre lo dejaba encima de las demás revistas o diarios para que fueran viendo. Fue una actividad sorda, clandestina, callada, pero creo que eficaz".

cía que hasta le hicieran más caso y les gustara más lo que allí se decía, porque se ponían contentos al ver que entendían".

Sus clases, su música y su poesía. Manuel del Aguila ganó el Premio Nacional de Canciones convocado

en 1950 por la Universidad de Barcelona con *Si vas pa' la mar; Petenera de la orilla y Por el cielo va la luna*. La historia de *Si vas pa' la mar* le encanta: "Es tan sencilla como lo siguiente. Había un chico en El Alquíán al que cada vez que bajaba al playazo alguien le encargaba algo: -Si vas pa' la mar, llévate...; -Si vas pa' la mar, si vas pa' la mar, que un día el chico lo medio canturreó, y yo, que lo oí, empecé a darle vueltas. El resto era su propia historia de amor con la hija de un fascistón que le prohibió a la chiquilla ir con el hijo de un rojo, y hasta los amenazó con una vara de al-

mendro, etc. Así es. Y esa es la canción.

Los libros son su otra gran faceta. *La canción como forma expresiva, Almería del recuerdo*, junto a Fermín Estrella, *Seis chiquillos en la orilla*, un cuento en Braille, poemas, estudios musicales: "Hice el capítulo de Andalucía de la guía Descubre España del Readers's Digest y ahora les estoy preparando un trabajo sobre el folklore español". Además, trabaja en una antología poética: "Siempre escribí poesía, siempre", aunque no quiere contar los elogios de Vicente Aleixandre a un poema suyo publicado

La memoria de un siglo Décadas de estrecho contacto humano



■ En su faceta de periodista, Manuel del Aguila con el popular don Cicuta.



Almería por el arte. Emilio Carrión, pintor, poeta y músico, Carlos Pérez Siquier, fotógrafo, y Manuel del Aguila en los Cincuenta. Del Aguila habla con emoción y gran admiración de ambos amigos.



■ Manuel del Aguila fue siempre un conversador nato, incluso cuando se encontraba con alguien en una terraza allá por Turquía.

en una revista de Sevilla.

Y así transcurre la vida de Manuel del Aguila, entre el recuerdo de una Almería que tal vez conozca como nadie, entre libros, entre música, entre los muebles y los objetos de una casa llena de cosas, "pero todas con significado", y entre la ilusión de alguien que tal vez naciera antes de tiempo, pero que ha sabido dominar ese tiempo y que se dispone a seguir haciéndolo: "Estoy lleno de proyectos. Le faltan minutos a mis días y sosiego a mi vida, porque siempre hay alguien que viene a mí para..."

Da la sensación de que ha nacido

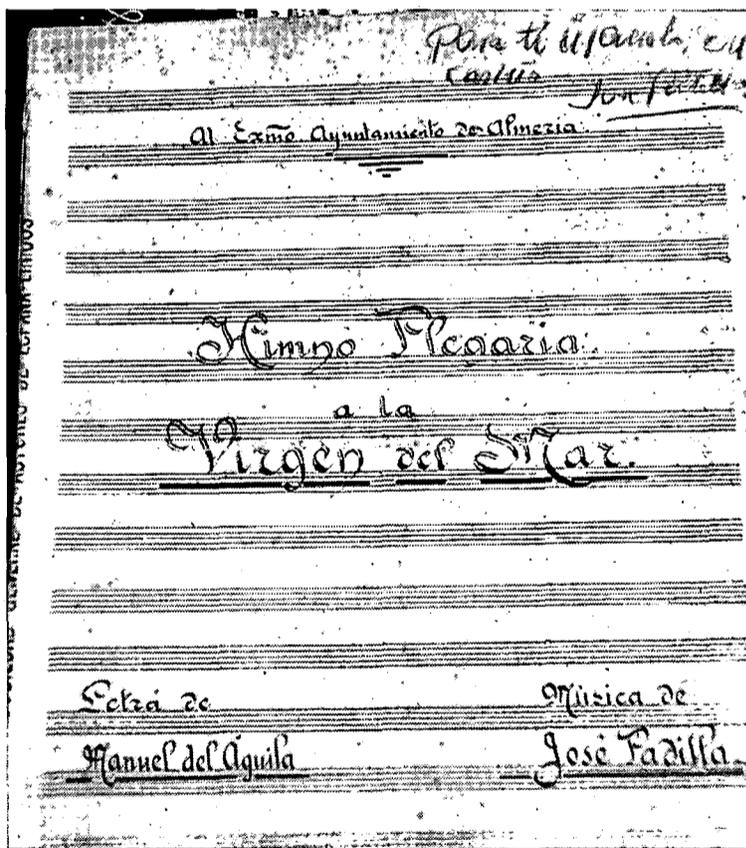
cincuenta años antes de cuando debería haberlo hecho, porque este escritor y musicólogo almeriense, librepensador y cosmopolita, es hombre mucho más de la actual estirpe europea que de la celtibérica que entonces estaba de obligada moda. Dio clases de inglés y de francés y viajó por Europa. Tuvo siempre un ojo bien centrado en Almería y, al tiempo, otro viajando por un mundo que en el fondo anhelaba por más libre y más culto.

Almería le debe más de cuanto muchos creen.

(La Voz de Almería, 31-XII-1999).



■ Manuel del Aguila llegó a interpretar una fotonovela entera hecha en Almería.



■ José Padilla le dedicó a Manuel del Aguila la partitura del Himno a la Virgen del Mar, en la que del Aguila colaboró muy activamente.

SOBRE MANUEL DEL AGUILA



Emilio Esteban Hanza

ABOGADO

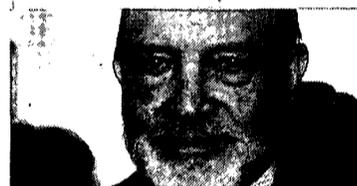
■ ■ ■ "Almería es deudora de este hombre nada ególatra y sencillo que la ha prodigado y piropeado en himnos, canciones y artísticos ditirambos ofreciéndole sus mejores virtudes y esencias a ciudad y provincia".



Francisco Moncada

PERIODISTA

■ ■ ■ "Creo que fue Picasso quien dijo que cuando se nace joven se es joven toda la vida, o sea, que es una cualidad. Esto hay que destacar como rasgo más acusado de Manuel del Aguila".



Julio Visconti

PINTOR

■ ■ ■ "Amigo sincero de sus amigos, jamás habla mal de nadie y siempre le encontramos allí donde hay que homenajear y agasajar a alguien".



María Rosa Granados

PERIODISTA

■ ■ ■ "Cuando Almería estaba aún incomunicada y casi perdida en el mapa, tú fuiste quien contabas sus pequeñas o grandes actividades desde Radio Nacional de España".

Mi currículum

Me piden unas notas para un currículum y, qué remedio, las hago, por supuesto en breve.

Con Celia Viñas hice teatro en los años Cincuenta y adapté temas clásicos musicales para las obras que representaban los alumnos, sacados de los Cancioneros.

Unión Musical Española imprimió las Tres Canciones Populares, en las que se incluye *Si vas pa la mar*, en 1955, popularizada ya dos años, e hice fondos musicales para películas de los Cincuenta y Se-

enta.

Pronuncié varios ciclos de conferencias, partiendo del realizado en la Biblioteca Villaespesa sobre autores clásicos y románticos. Eran charlas-concierto y desarrollaban literariamente la biografía del autor.

Hice con Padilla el Himno a la Virgen del Mar y gravé con Ibarbía el anterior himno y el de Almería, también de Padilla.

He musicado siete canciones de García Lorca, cuyo disco saldrá en

breve, interpretado por la Coral Emilio Carrión.

Tengo años y años de práctica periodística en radio y prensa escrita, con cientos de artículos, premios literarios en Barcelona, Sevilla, Murcia y Almería, etc.

Tengo cuentos editados en Inglaterra y Francia y he publicado: Almería del recuerdo Seis chiquillos en la orilla, La canción como forma de expresión.

Manuel del Aguila

La memoria de un siglo El profesor de Inglés y Francés de cientos de almerienses

Un aula de humanismo y lenguas

Una cátedra permanente de Humanismo y mucho más. El aula en la que Manuel del Aguila enseñó Inglés y Francés a cientos de niños, jóvenes y hasta mayores almerienses tiene un doble acceso, uno desde la vivienda del poeta y músico y otro directamente desde la escalera. Por esa puerta se entraba al conocimiento de las lenguas y de mucho más, de un estilo, de una liberalidad, de una modernidad en la que, entonces, Almería no abundaba. A menudo los alumnos, cuando acababan, seguían hablando con Manuel del Aguila en la casa, alrededor de unas tapas subidas del Sevilla, en frente, y de una copa de vino. Hay quienes afirman, de entre sus alumnos, que era cuando verdaderamente aprendían, porque de nada sirve saber lenguas si no se sabe pensar, y Manuel del Aguila era uno de esos profesores que enseñan a lo más difícil e importante, a pensar, eso que al profesor del Aguila le salía por todos los poros de su sensibilidad y de su inteligencia. /

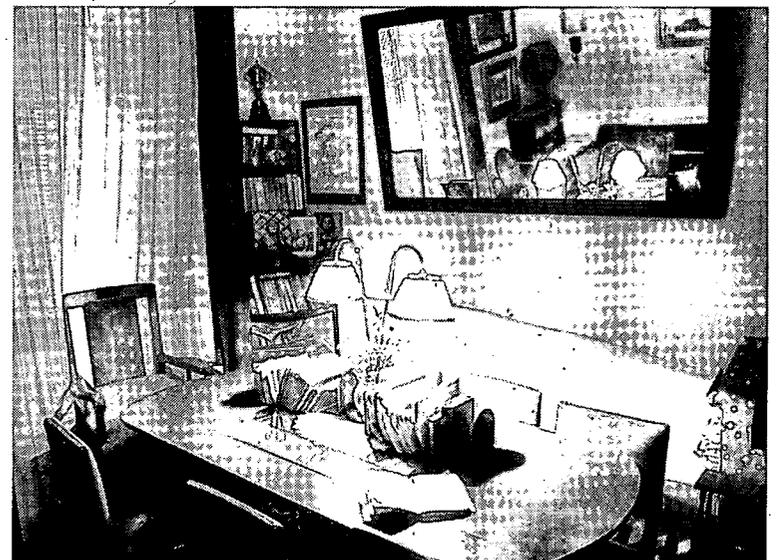
FOTOS: LOPEZ MALDONADO



■ A un lado libros de Inglés, al otro de Francés. En medio, el Canal, decían.



■ Listados de alumnos y textos.



■ La mesa en la que cientos de almerienses aprendieron Inglés y Francés.

CARTA DEL DIRECTOR

Pedro M. de la Cruz
Director de LA VOZ DE ALMERIA



Manuel del Aguila, la memoria de Almería

■■■ Siento por Manuel del Aguila la decidida admiración que sólo provocan aquellos que recorren la vida enriqueciéndola. Su capacidad para apasionarse por el conocimiento, cultivar la inteligencia y abandonarse al fértil perfume de la sutileza, hacen de él uno de los almerienses que mejor encarnan lo que debió ser esta provincia- y no ha sido- y lo

que debería acabar siendo. Siempre que hablamos queda en el aire un interrogante al que no sabré nunca encontrar respuesta: ¿cómo pudo un tipo así sobrevivir en medio de un escenario provinciano dominado por el autoritarismo, marcado por la zafiedad y ensuciado por la estulticia?. Da escalofrío pensar cómo debía sentirse en medio de aquella sociedad de camisa azul y cabeza hueca. Hay una anécdota que revela su capacidad para sobrevivir en ese ambiente y que, convertida en categoría, acaba definiendo los actores principales de aquella Almería de los sesenta. Cuenta Del Aguila que, estando en una reunión informal de políticos y pe-

riodistas, surgió el tema de la futura construcción del aeropuerto. Fue entonces cuando a Manuel del Aguila, corresponsal entonces de Radio Nacional en Almería, se le ocurrió matizar- en aquel tiempo la discrepancia te llevaba a la cárcel o al paro- que a lo mejor el lugar elegido no era el más acertado. Comenzaban entonces a llegar los primeros ingleses a Costacabana y suponía nuestro hombre que la cercanía de la depuradora y la llegada y salida de aviones no iban a ser los mejores aliados para promover la llegada de más turistas. El gobernador de entonces oyó los argumentos de Manuel y, con la clarividencia que daba ser más defensor del campanario que el

sacristán respondió: -Si huelen mierda y no pueden descansar, mejor; que se jodan y así no vienen. No sé si los oyentes de tan lúcido exabrupto aplaudieron tan inteligente respuesta- no me extrañaría, he conocido a algunos -, pero sí puedo intuir la mirada disimuladamente sorprendida del periodista y, en lo que no creo aventurarme al error, en su respuesta desde el silencio: -Este tío es un imbécil. Y es que quizá fueron la ironía y el escepticismo sus mejores armas para sobrevivir siendo periodista, profesor de idiomas y músico en aquel campo de minas sembrado de miseria.

intelectual, cerrazón mental y autoritarismo político. Por eso me pareció excelente y justo y necesario el homenaje que del que fue objeto con motivo del Día de Andalucía. Manuel del Aguila es la mejor historia viva de Almería y sus memorias- fantásticas, conozco algunos detalles- serían tan irresistiblemente atractivas como demoledoramente reveladoras y deberían estar ya recorridas en trazos- amables uno, sarcásticos otros, interesantes todos-, las páginas de un libro que se convertiría en la mejor memoria de lo que fue la Almería del siglo XX.

(Artículo publicado en LA VOZ)